El espectro de al-Qaeda en África, una tapadera para la reconquista occidental del continente

La “marca al-Qaeda”, una “inversión” lucrativa

Por: Finian Cunningham and Matt H.

Globalizacion, 15 de abril 2012
15 April, 2012

Un think tank británico de política exterior publicó esta semana un estudio en que el que afirmaba que el grupo terrorista al-Qaeda se está reagrupando en África y creando “un arco de inestabilidad” desde el Sahel occidental al Cuerno oriental. El Royal United Services Institute (RUSI) , con base en Whitehall, Londres, y estrechamente alineado con la política exterior oficial británica, cita unas “alarmantes nuevos indicios” por todo el continente de que “la red terrorista de Osama bin Laden” está buscando influencia en Somalia, el norte de África y el Sahara-Sahel occidental.

“Si es correcta [sic], esta valoración suscitaría la preocupante posibilidad de un arco de inestabilidad regional que abarca toda la franja del Sahara-Sahel y se extiende a través de África Oriental, y que el ahora debilitado núcleo de al-Qaeda podría utilizar para reagrupar, reorganizar y dar nuevo ímpetu a su campaña terrorista contra Occidente”, señala el informe.

Mientras tanto, en otros reportajes de los medios de comunicación se afirma que elementos de al-Qaeda se están uniendo a las fuerzas separatistas tuareg después de un golpe militar en el país del África occidental, Mali. La antigua potencia colonial Francia citó la supuesta implicación de al-Qaeda en Mali en su promesa de aplastar el golpe.

El supuesto enlace de al-Qaeda en Mali parece fuera de lugar. Los rebeldes tuareg (un grupo nómada que habita en el norte de Mali y Níger) estuvieron combatiendo en Libia apoyando al gobierno de Gaddafi en contra de los insurgentes apoyados por Occidente. Se sabe que entre estos últimos había jihadistas de al-Qaeda. Ahora Francia y varios reportajes de los medios de comunicación afirman que al-Qaeda se ha asociado a sus antiguos enemigos (los tuareg) en la secesión del norte del territorio de Mali.

Lo que sugieren estos reportajes es que se está blandiendo al-Qaeda como un “espectro” en África para justificar la cada vez mayor intervención de las potencias occidentales en este continente bajo capa de la “seguridad global”.

Con un ademán colonial, el RUSI afirma que parece que al-Qaeda “está adoptando una estrategia de ‘adoptar las costumbres de los nativos del país’ que implica sacar partido y explotar los motivos de queja locales con el objetivo final de asegurar un punto de apoyo firme en países inestables”. Resulta significativo que esta escalofriante idea permite al

estudio del RUSI concluir: “El foco del antiterrorismo anti-jihadista está cambiando hacia África”. En otras palabras, el pretexto del antiterrorismo anti-jihadista de las potencias occidentales está cambiando hacia África.

Pero en realidad el pretexto antiterrorista occidental no está cambiando, sino que es más exacto afirmar que se está extendiendo a África, puesto que la OTAN continúa su ocupación y guerra ilegales en Afganistán, Iraq y Pakistán.

Esto representa una expansión estratégica de la agenda de guerra global que el Pentágono y sus aliados occidentales han estado llevando a cabo en Oriente Próximo y Asia Central incorporando al control hegemónico una región que se extiende desde el mar Mediterráneo al Caspio, una región que incluye al menos el 60% de las reservas conocidas de petróleo y gas del planeta.

Se puede considerar que la campaña de bombardeos aéreos sobre Libia durante siete meses de la OTAN durante 2011 que llevó al derrocamiento del gobierno de Tripoli sirvió como una cabeza de playa para las potencias dirigidas por Estados Unidos en el norte de África y para su continua militarización a través de la zona continental este-oeste, desde el Atlántico al océano Índico.

Las potencias occidentales ya están envueltas en una nueva rebatiña por África que se remonta al establecimiento del nuevo comando militar estadounidense del AFRICOM bajo el gobierno de George W. Bush.

Desde entonces y especialmente bajo el gobierno Obama, ha habido una cada vez mayor implicación de baja intensidad de las fuerzas estadounidenses, francesas y británicas en Costa de Marfil, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Uganda y en el este en Somalia, Kenya y Djibouti.

Desde octubre del año pasado aviones drone estadounidenses y las fuerzas navales francesas han desempeñado un papel fundamental en apoyar las campañas de los ejércitos de Kenia y Etiopía contra militantes Al Shabab en Somalia

Otros países africanos en los que se cree que las potencias occidentales dirigen fuerzas especiales clandestinas son Senegal, Sierra Leonea Nigeria y Sudán (todos ellos antiguas posesiones coloniales británicas y francesas). También se ha afirmado que Estados Unidos inició la violencia en Nigeria para justificar una ofensiva del Estado contra las protestas populares en contra del presidente Goodluck Jonathan.

Las no explotadas pero vastas riquezas en petróleo, metales, otros minerales y el potencial agrícola de África es un filón que las estancadas potencias capitalistas occidentales no se pueden permitir perder, especialmente dado el auge de China como socio comercial de muchos Estados africanos. La ironía es que mientras los portavoces de los gobiernos occidentales, sus think tanks y medios de comunicación de la corriente dominante pueden sobrevalorar “un arco de al-Qaeda de inestabilidad por toda África”, la verdadera fuente de inestabilidad y de militarización del este al oeste del continente proviene del neocolonialismo de las potencias occidentales. A este fin, el “espectro” de al-Qaeda está sirviendo de práctico pretexto para justificar una mayor invasión **imperialista**.

Espere más reportajes de los medios de comunicación dominantes occidentales acerca de misteriosos jihadistas de al-Qaeda que desestabilizan a los pobres y hambrientos países

africanos y, por consiguiente, requieren el noble envío de tropas de la OTAN para “salvar al Continente Negro”.

Por supuesto, la mortal ironía es que al-Qaeda es una red terrorista global creada por la CIA, el MI6 y Arabia Saudi para hacer el trabajo sucio de las potencias occidentales, como han documentado meticulosamente Michel Chossudovsky, Peter Dale Scott y otros escritores.

La marca al-Qaeda ha demostrado ser una “inversión” lucrativa. Desde el 11 de septiembre, Afganistán, Iraq a Libia y actualmente Siria. Y ahora, la reconquista neocolonial de África. Es lo que se llama “rendimiento del dinero”.

Finian Cunningham

Texto original en inglés : http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=30151

Traducido del inglés para Rebelión por Beatriz Morales Bastos
http://www.rebelion.org/noticia.php?id=147784

Finian Cunningham *es un corresponsal en Oriente Próximo y África Oriental de Global Research.*

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Finian Cunningham and Matt H., Globalización, 2012

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Finian Cunningham** and **Matt H.**

Sobre el Autor

Finian Cunningham has written extensively on international affairs, with articles published in several languages. Many of his recent articles appear on the renowned Canadian-based news website Globalresearch.ca. He is a Master’s graduate in Agricultural Chemistry and worked as a scientific editor for the Royal Society of Chemistry, Cambridge, England, before pursuing a career in journalism. He specialises in Middle East and East Africa issues and has also given several American radio interviews as well as TV interviews on Press TV and Russia Today. Previously, he was based in Bahrain and witnessed the political upheavals in the Persian Gulf kingdom during 2011 as well as the subsequent Saudi-led brutal crackdown against pro-democracy protests.

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca